

bres de Josep Colom, Mauricio Fuks, Ana Bela Chaves, Herbert Mayr, Boris Pergamenschikow o Rosalyn Tureck, figuras destacadísimas en sus respectivos instrumentos.

Ninguna de esas actividades sería posible sin el apoyo de empresas que, como Sony España, en cuyo honor se ofrece este concierto, se sienten comprometidas con mejorar la calidad de vida de la sociedad a la que atienden. De ahí que hayamos creído oportuno reconocer esa ayuda de la mejor manera que nos resulta posible hacerlo: ofreciendo nuestra medalla a un querido amigo, Domingo Jaumandreu, que siempre ha apoyado con entusiasmo nuestras iniciativas, ya que no en vano Sony es socio fundador de la Escuela. Afortunadamente, otras empresas se han incorporado a esta tarea de cooperación y, con el curso que comienza, debemos dar la bienvenida a Tabacalera, Smithkline Beecham, El Mundo y Cap Gemini, que patrocinan diversas actividades de la Escuela.

Con la ayuda de tantos amigos hemos comenzado un curso en el que se ha renovado el cuarenta por ciento de nuestros alumnos. Ellos siguen siendo chicos y chicas muy jóvenes —la media de edad apenas supera los veinte años; algunos sólo tienen doce—, entre los que los españoles constituyen una rotunda mayoría, a la vez que existe una nutrida representación de jóvenes procedentes de países americanos de habla española. Para todos ellos, este concierto quiere ser también un gesto de bienvenida, con la seguridad de que pronto serán ellos los componentes de la Orquesta de Cámara y los que darán la bienvenida a nuevos compañeros.

Por lo demás, la *Escuela Superior de Música Reina Sofía* acomete cada curso con retos diferentes. El más ambicioso de los de este año es avanzar hacia la construcción de la sede definitiva de la Escuela, en el local facilitado por el Ayuntamiento junto a los jardines de la Plaza de Oriente. Desde allí aspiramos a contribuir muy seriamente a mejorar el equipamiento cultural de esa zona de la ciudad, tan claramente orientada hacia las actividades musicales.

Como también nos ilusiona, en el plano estrictamente académico, la incorporación de la música de viento a nuestro plan de enseñanzas du-

rante los próximos Cursos de Verano en Santander. Con ellos daremos un paso decisivo hacia la incorporación de todo el arco sinfónico en las enseñanzas de nuestra Escuela.

Pero dejemos paso al precioso programa de música dieciochesca —con toda su riqueza y variedad— que el maestro Maazel ha querido traernos en esta tarde madrileña: desde la serena inspiración del maestro de capilla de Leipzig hasta los impulsos prerrománticos del joven genio de Salzburgo.

Todo ello es música, de la buena. Como la que ya empiezan a hacer estos jóvenes que nos tienen comprometidos en una empresa educativa tan bella.

Directora
Escuela Superior de Música
Reina Sofía